

Pablo: Haced las cosas para el Señor | Personajes Bíblicos

El servicio a Dios y al prójimo

- El servicio a **Dios** y al prójimo debe hacerse con amor y humildad, no con vanidad ni soberbia.
- El siervo de **Dios** debe ser amable, fiel y espiritual.
- Debemos vivir en el presente y dar todo de nosotros en todo lo que hagamos, como si lo hiciéramos directamente para el Señor.
- Hacer las tareas mundanas y enfrentar los retos de la vida son formas de servir al Señor.

El trabajo como servicio a Dios

- El trabajo es parte de la buena creación de **Dios** y nos lo ha dado como una tarea.
- Debemos trabajar con excelencia y pasión, no importa el tipo de trabajo que hagamos.
- Nuestro trabajo es una ofrenda de adoración y

agradecimiento a **Dios**.

- Debemos mantener nuestra integridad en todo momento, tanto en el trabajo como en la casa.
- Trabajar para **Dios** cambia nuestra perspectiva y nuestro esfuerzo se vuelve como una ofrenda para Él.
- No debemos quejarnos ni andar con mala disposición en el trabajo.
- Debemos estar dispuestos a trabajar y ayudar a los demás, incluso si no es nuestra responsabilidad.
- **Dios** nos ha puesto en un lugar para producir y servir a los demás.
- Debemos marcar la diferencia en nuestro trabajo y ser un punto de luz para los demás.
- **Dios** es el que al final nos está observando y debemos trabajar de todo corazón para Él.

La recompensa del trabajo para Dios

- Si seguimos estos principios, recibiremos nuestra recompensa de **Cristo**, aunque nuestro jefe terrenal no nos reconozca.

- El trabajo que se hace para **Dios** nunca es en vano.
- Debemos estar firmes y constantes en la obra del Señor, sabiendo que nuestro trabajo nunca es en vano.

La importancia del reconocimiento y el ánimo

- Es importante valorar y animar el trabajo de los demás.
- Cuando alguien nos anima, nos sentimos motivados a seguir trabajando para **Dios**.

Conclusión

- Debemos analizar si estamos haciendo las cosas bien o si estamos intentando agradar más al hombre que a **Dios**.
- El trabajo que se hace para el hombre no es en vano, pero el trabajo que se hace para **Dios** nunca es en vano.